

**Comunicación
del Presidente Honorario de la Academia
Dr. ANTONIO PIRES**

**El INTA y su influencia en el progreso de las
Facultades de Ciencias Agropecuarias**



SESION ORDINARIA
del
24 de Noviembre de 1987

**ACADEMIA NACIONAL
DE AGRONOMIA Y VETERINARIA**

Fundada el 16 de Octubre de 1909

Buenos Aires — Avenida Alvear 1711 - 2° — República Argentina

MESA DIRECTIVA

Presidente	Dr. NORBERTO P. RAS
Vicepresidente	Ing. Agr. DIEGO J. IBARBIA
Secretario General	Dr. ALFREDO MANZULLO
Secretario de Actas	Ing. Agr. RAFAEL GARCIA MATA
Tesorero	Dr. ENRIQUE GARCIA MATA
Protesorero	Ing. Agr. MILAN J. DIMITRI

ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. HECTOR G. ARAMBURU	Dr. ALFREDO MANZULLO
Ing. Agr. HECTOR O. ARRIAGA	Ing. Agr. ICHIRO MIZUNO
Dr. RAUL BUIDE	Ing. Agr. EDGARDO R. MONTALDI
Ing. Agr. JUAN J. BURGOS	Dr. EMILIO G. MORINI
Dr. ANGEL L. CABRERA	Dr. RODOLFO M. PEROTTI
Ing. Agr. MILAN J. DIMITRI	Dr. ANTONIO PIRES
Ing. Agr. EWALD A. FAVRET	Ing. Agr. EDUARDO POUS PEÑA
Ing. Agr. MANUEL V. FERNANDEZ	Dr. JOSE MARIA R. QUEVEDO
VALIELA	Ing. Agr. ARTURO E. RAGONESE
Dr. GUILLERMO G. GALLO	Dr. NORBERTO P. RAS
Dr. ENRIQUE GARCIA MATA	Ing. Agr. MANFREDO A. L. REICHART
Ing. Agr. RAFAEL GARCIA MATA	Ing. Agr. LUIS DE SANTIS
Ing. Agr. JUAN H. HUNZIKER	Ing. Agr. ALBERTO SORIANO
Ing. Agr. DIEGO J. IBARBIA	Dr. EZEQUIEL C. TAGLE
Ing. Agr. WALTER F. KUGLER	

PRESIDENTE HONORARIO

Dr. ANTONIO PIRES

ACADEMICO HONORARIO

Ing. Agr. Dr. NORMAN E. BORLAUG

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. TELESFORO BONADONNA (Italia)	Dr. OSCAR LOMBARDEO (Argentina)
Ing. Agr. RUY BARBOSA (Chile)	Dr. JORGE A. LUQUE (Argentina)
Ing. Agr. EDMUNDO CERRIZUELA (Argentina)	Dr. HORACIO F. MAYER (Argentina)
Ing. Agr. GUILLERMO COVAS (Argentina)	Dr. MILTON T. DE MELLO (Brasil)
Ing. Agr. JOSE CRNKO (Argentina)	Ing. Agr. ANTONIO M. NASCA (Argentina)
Dr. CARLOS L. DE CUENCA (España)	Ing. Agr. LEON NIJENSOHN (Argentina)
Dr. LUIS A. DARLAN (Argentina)	Ing. Agr. RAFAEL PONTIS VIDELA (Argentina)
Sir WILLIAM M. HENDERSON (Gran Bretaña)	Dr. CHARLES C. POPPENSIK (Estados Unidos)
Ing. Agr. SERGIO NOME HUESPE (Argentina)	Ing. Agr. JUAN PAPADAKIS (Grecia)
Ing. Agr. ARMANDO T. HUNZIKER (Argentina)	Lic. RAMON RUSELL (Argentina)
Dr. LUIS E. R. IWAN (Argentina)	Ing. Agr. ALBERTO A. SANTIAGO (Brasil)
Ing. Agr. ANTONIO KRAPOVICKAS (Argentina)	Ing. Agr. VICTORIO S. TRIPPI (Argentina)
Ing. Agr. NESTOR R. LEDESMA (Argentina)	Dr. JOAO BARISSON VILLARES (Brasil)

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Dr. HECTOR G. ARAMBURU

EL INTA Y SU INFLUENCIA EN EL PROGRESO DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS AGROPECUARIAS

Dr. ANTONIO PIRES

Antes de entrar en materia creo conveniente una pequeña aclaración:

La Academia, en su reunión del 8 de mayo de 1986, aprobó la realización de un acto público de homenaje al INTA en el trigésimo aniversario de su creación cuya dimensión se resolvería en su oportunidad. De inmediato me di a preparar una conferencia sobre "El INTA y su influencia en el progreso de las facultades de ciencias agropecuarias".

La Academia cumplió su propósito el histórico día 6 de agosto ppdo., en el predio de la Sociedad Rural Argentina. En su salón de Conferencias, cinco oradores elegidos trataron el tema "Un cuarto de siglo de tecnología agropecuaria en la Argentina" analizándolo desde diversos ángulos. Por la Academia lo hizo su flamante presidente, Dr. Norberto Ras. Voz autorizada y por cierto elocuente.

Así, las circunstancias, que se entretienen con todos nosotros, han querido que aquella conferencia del "86" tuviera otro destino, otra dimensión y el premio de este cálido encuentro que tiene el encanto de vuestras ilustres presencias que enaltecen la reunión y honran al disertante; mientras que el homenaje idealizado entonces, tiene hoy, la modesta medida de un simple ciudadano que sale de sí para dar testimonio sobre un aspecto del quehacer del INTA porque ha vivido y sentido intensamente su palpar como Decano de una Facultad, como Presidente de CAFPTA, como Presidente de la Academia y como Miembro de la Comi-

sión Asesora de Educación Agrícola del IICA. Fueron veinticinco años de tupidos encuentros, de acuerdos felices y también de largas y pacientes esperas y de luchas francas para encauzar la conducta, tomar decisiones promisoras y fortalecer el trabajo que dignifica a las instituciones coparticipantes impulsadas por hombres que cultivan la voluntad de hacer el bien y no sólo la sed de vivir.

TREINTA AÑOS - INVITACION A LA MEDITACION

Han transcurrido treinta y un años desde que el INTA y sus hombres, en su viaje hacia la plenitud de la luz, interpretando la ciencia como un quehacer de todos en la realidad social y sin declinar su facultad de preocupación, ni el aspecto ansioso de sus inquietudes, ni el poder de sus desvelos, se dieron a la búsqueda de respuestas felices a los difíciles problemas existentes entre el hombre y el medio, que afectan la tecnificación, el mejoramiento de la empresa rural, de la vida rural, del campo argentino.

¡Treinta y un años! Es una invitación a la meditación, a la sinceridad. El juez Tiempo, insobornable, pregunta si la Institución ha crecido en la dirección debida y con ritmo apropiado... si ha respondido a los requerimientos de las horas con clara visión de futuro... si ha sido fecunda ejercitando su capacidad de poder hacer con el coraje de la verdad. Sin ser convocado, ofrezco mi testimonio en uno de los aspectos de la múltiple y

trascendente labor del INTA... "en su influencia en el progreso de las facultades de ciencias agropecuarias".

EL INTA ES UN ORGULLO CON MEDIDA DE PATRIA

Hace veinte años, el 3 de agosto de 1966, escribí una carta dirigida al entonces Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Ing. Agr. Gastón Bordelois, para cuya ausencia no hay tiempo.

"El ejercicio de la ley 16.912 —decía— me aleja del Decanato de la Facultad y del Vicerrectorado de la Universidad.

"Deseo —agregaba— que uno de mis últimos actos de gobierno sea el expresar a Ud. y al Consejo Directivo del INTA el reconocimiento de la Facultad y la gratitud de su Decano por la amplia y fecunda colaboración recibida.

"Me referí a cosas lindas que juntos hicimos coordinando esfuerzos para lograr significativos avances en las áreas de la educación, investigación y extensión agropecuarias... Hubo acuerdos y realizaciones que vistieron mi decanato de gala por lo oportunos y trascendentes, y porque contribuyeron a crear una conciencia más clara sobre la fecundidad del principio de coordinación de esfuerzos entre ambas instituciones y a conquistar otras voluntades para acunar el mismo sueño."

He traído este recuerdo porque hace al tema y porque en ese entonces se vivía un clima de urticantes episodios, de asperezas, reservas y prevenciones, y porque se requerían profundas convicciones y un algo de valor y constancia para gestar, establecer y profundizar un programa de coordinación de esfuerzos —INTA - FACULTAD—, que fuera capaz de enaltecer el ejercicio de la inteligencia y de enriquecer el principio de la creatividad y la fuerza expresiva de las instituciones.

Cuando me fue conferido el privilegio de entregar el Premio "**José María BUSTILLO - 1980-**" al ilustre ciudadano, de intensa y elocuente vida pública, que tuvo una notable influencia en la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Dr. Alberto Mercier, tuve una ocasión propicia para destacar los valores y la significativa labor científica, técnica, extensionista y patriótica cumplida por el INTA.

Ya lo había hecho, el año 1968, en el Instituto Popular de Conferencias, de La Prensa, al ocuparme del tema "Proyección de las exportaciones y la educación agropecuaria". "**El INTA**, dije entonces, es un orgullo con medida de Patria; es el mejor acierto en nuestro país, en las últimas décadas, en culturización agropecuaria; es bien de todos que a todos honra; es halago para los profesionales que lo nutren con su saber, trabajo y dedicación y es una institución que sabiamente ha constituido una estructura que compensa aspectos básicos que las facultades de ciencias agropecuarias no pudieron concretar desde que fuerzas negativas frenaron su desarrollo".

Recientemente, coincidiendo con el treinta aniversario de la creación del INTA —en ceremonia pública profundamente tocante para mí, celebrada en la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, y desde una tribuna histórica— que desde hace 140 años glorifica la ciencia, dignifica el buen comportamiento y guarda el eco elocuente de voces de animadores de ideas y aristócratas del pensamiento— tuve la oportunidad y satisfacción de recordar ese aniversario y de rendirle homenaje a las personalidades talentosas y preocupadas que lucharon y sufrieron para darle al INTA capacidad expresiva con visión de futuro y ese carisma que conquista simpatías y voluntades. En apretada síntesis puede afirmarse que en sus treinta años de vida el INTA ha devuelto con creces los bienes que le fueron confiados y cumple con hidalguía su misión.

El juez Tiempo ha de tener en cuenta que el INTA debió realizar esa trascendente misión en un momento

en que la Argentina ya vivía un pasado de retraso, un presente de impaciencias y un porvenir de denso contenido emocional; en una sociedad que se caracteriza por el desequilibrio básico entre población y territorio, desequilibrios regionales tanto demográficos como económicos; discrepancias entre las expectativas, la capacidad de consumo de la población, la producción y la productividad; discrepancias entre el pensamiento y la acción; desfases entre las aspiraciones y la capacidad de satisfacción y todo en un clima de fatigosas incertidumbres y discontinuidades; de perturbantes antagonismos que llevan a la incompreensión y desarmonía entre los diversos grupos sociales y aun dentro de cada uno de ellos, que condicionan la superficialidad y la improvisación y que reclaman honradez para pensar en las cosas tal como realmente son y en ocasiones valor para enfrentar la verdad y resolver lo necesario para encauzar la conducta.

EL PRINCIPIO DE COORDINACION

Hace 20 años en mi primer discurso como Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires sostuve el principio de cooperación entre las facultades de ciencias agropecuarias y entre éstas y otras instituciones o empresas de alta jerarquía que persiguen parecidas finalidades "como una vigorosa manera de salir del atraso, de revitalizar el presente, de anticiparse a los requerimientos futuros y de defender la libertad del pensamiento para alcanzar los logros deseables".

Cualquier otro camino, afirmé entonces, demandará más tiempo y las facultades llegarán demasiado tarde a todas partes. Y agregaba esta reflexión que conserva toda su vigencia: ¿en un país que no puede permitirse el lujo de duplicar los esfuerzos ni el despilfarro... en un momento en que el mundo avanza a un ritmo tecnológico avasallante... y **en una etapa** en que el esfuerzo individual aislado se ve limitado por las múltiples exigencias de las investigaciones modernas tan complejas como exigentes, ¿no es más lógico y más coherente

que hasta los organismos poderosos que sostienen parecidos objetivos convengan, entre ellos, formas de cooperación de concertación inspiradas en el deseo común de servir a la comunidad y al crecimiento del país en bienes de seguridad y bienestar?

Las facultades, carenciadas, no están preparadas para hacer frente a los problemas nuevos que permanentemente la asedian debido al atraso que arrastran, a los derechos del hombre que se afirman y a la persistente y acentuada falta de recursos para operar como centros de civilización capaces de amparar el perfeccionamiento del potencial humano que el progreso nacional y la soberanía nacional requieren incesantemente para evitar esas cruentas interferencias que perturban el principio de la creación y el principio de la transferencia; que quiebran la fe a fuerza de quebrar ilusiones y frenar impulsos renovadores.

El INTA, que no tiene asignadas funciones educativas o de enseñanza a nivel superior, considera que la formación de científicos y técnicos es no solo fundamental sino factor condicionante de las posibilidades de expresión y expansión de sus propias actividades y ve, en la planificación del trabajo y en el trabajo en equipo, factores importantes para organizar la investigación y extensión con sentido científico, técnico, económico y educativo.

Conveniente es, entonces, que las Facultades de Ciencias Agropecuarias y el INTA vayan de la mano. Si de la tierra han de obtenerse los recursos que faciliten al país la salida de su angustiosa situación recesiva; si se afirma, con conciencia y convicción absoluta, que el campo argentino constituye uno de los pilares más significativos en todo plan de recuperación en la actual emergencia; si **el gobierno** nacional y las fuerzas vivas del país reconocen, como necesaria y urgente, la elaboración de programas que permitan el aprovechamiento integral de nuestros cuantiosos recursos agropecuarios, bueno es que las facultades y el INTA, hermanados, canten la misma canción..., armonicen el conjunto de sus componentes solida-

rios sin disonancias que perturben y confundan, y cumplan su acción rectora jerarquizando los valores morales y culturales que enriquecen la conciencia y fortalecen la responsabilidad para concretar —en las distintas regiones del país— esos modelos estructurales, sabios y honestos, con sólida capacidad operacional que son un buen ejemplo de las relaciones recíprocas entre el crecimiento industrial, el progreso tecnológico y social y la educación”. Así dijimos hace 20 años.

Consecuente con esa idea y en función de Decano consideré de mi deber darle sentido de realidad a ese principio de coordinación en la Facultad que tenía el privilegio de gobernar.

Con la asistencia del INTA, en acción directa o a través de CAFPTA, se crearon, en la Facultad, los Centros de Botánica, de Microbiología, de Radiobiología (éste con la asistencia —también— del Consejo Nacional de Energía Atómica), y el Centro de Enseñanza y Experimentación de Maquinaria Agrícola (en acción coordinada con la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata). Asimismo, se organizaron cursos para graduados sobre Ovinos y Lanas, Reforma Agraria y Genética Vegetal con la intervención también del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Es de hacer notar que el curso sobre Genética Vegetal fue el primero que se organizó en la Facultad a nivel de Magister; se inició en 1965 y concluyó en 1967 otorgando la Universidad, el grado académico de Magister Scientiae.

Tan dentro de muchos estaba este principio de coordinación entre la Facultad y el INTA, eran tan palpables y resonantes los beneficios obtenidos, que se firmó un convenio que comprometió a ambas instituciones a sumar sus esfuerzos para realizar un programa de formación, perfeccionamiento y especialización de técnicos, investigadores y extensionistas en materia agropecuaria, convenio que el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires aprobó por unanimidad en 1966.

Cuando se inauguró el Centro de Mi-

crobiología (27-11-65) con la asistencia del Rector Ing. Hilario Fernández Long y el Centro de Botánica con la asistencia del Rector Dr. Julio Olivera y del Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería Ing. Agr. Walter F. Kugler, pude decir, como Decano de la Facultad, que esos “monumentos” (Edificios nuevos totalmente equipados) se habían construido sobre la base de planes de investigación aprobados por el INTA y por CAFPTA, con recursos entregados por esas instituciones y aclaré que sin esa asistencia hubiera sido imposible abordar esas obras como tampoco, sostener los 22 planes de investigación, incorporados en distintas cátedras de la Facultad, dada la tenaz astringencia financiera a que estaba sometida la Universidad, astringencia financiera que persiste, daña y siembra el camino de desesperanzas y frustraciones.

El Centro de Botánica presidido por el maestro Parodi —ante cuyo recuerdo me inclino reverente— puede ser exhibido como una prueba sólida, convincente y elocuente del poder de la conjunción INTA-FACULTADES. Es un Centro de Investigación y enseñanza pujante, en constante y seria actividad científica, enriquecido en valores humanos de notorio prestigio que atrae sobre sí el respeto y la admiración de propios y extraños. Tiene resonancia en el tiempo y en el espacio. Tutela la ciencia y la docencia con honestidad, pulcritud y clara visión de futuro.

RECORDANDO A DOS EDUCADORES HOMBRES DEL INTA

Sería imperdonable si en este momento en el que mencionamos convenios interinstitucionales que apuntan a la educación cuaternaria en nuestro país, no recordara a dos educadores —hombres del INTA— que fueron talentosos compañeros de viaje, de mentalidad abierta, que iluminaron senderos y orientaron trayectorias, capacitados para analizar valores y dispuestos a someter sus ideas a un análisis crítico en las reuniones programadas por el IICA. Fueron paladines, especialistas en la materia, que se dieron a esa difícil y compleja tarea sin egois-

mos y con exquisita sensibilidad y respeto por las instituciones y sus hombres... y que no necesitaron aplausos para persistir. Son ellos Angel Marzocca y Alfonso Castronovo. Dos mosqueteros despejando el camino de estorbos con la ansiedad de recuperar distancias y tiempos perdidos, de establecer cambios fundamentales en los sistemas educativos que respondan y se anticipen a los nuevos requerimientos y de incorporar iniciativas capaces de desarrollar actitudes creativas e integrar un todo coherente que merezca confiabilidad. Sus ideas, en esa primera y difícil etapa, fueron limpiadas y enorme la dimensión de sus empeños. Siempre los vi dispuestos a actuar de acuerdo con las facultades humanas de la razón y de la conciencia.

EL INTA Y LA CREACION DE LA ESCUELA PARA GRADUADOS

Obra en mi poder un extenso documento relacionado con una reunión del Comité de Decanos celebrada el 15 de septiembre de 1965, que me tocó promover como presidente de CAFPTA, en la que se trató exclusivamente la coordinación entre las Facultades de Ciencias Agropecuarias y el INTA. Se limaron asperezas, se designó una comisión mixta, que presidió Angel Marzocca, con la finalidad de establecer un estado de coordinación INTA-FACULTADES.

Confrontando ideas y buscando formas de colaboración, que tuvieran éxito, se desembocó en la creación de la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias, en Castelar, mediante convenio suscripto por la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Fue, sin duda alguna, el hecho más elocuente ocurrido por entonces en educación agropecuaria superior en el país. La contribución del INTA fue múltiple y vital al funcionamiento de la Escuela.

No fue fácil ni pronto, pero fue. Quienes participamos en esa odisea y asistimos al acto solemne que se celebró en la Universidad de Buenos

Aires vivimos horas de íntima satisfacción. Fue un largo sueño que tuvo un buen despertar... En lo íntimo de mi ser guardo un emotivo recuerdo. Finiquitado el acto el Rector de la Universidad Dr. Luis Botet — que había presidido esa histórica ceremonia— pasó a mi lado... Yo ya no era Decano y estaba de pie entre el público concurrente. Se detuvo un instante y en gesto cordial me estrechó la mano y me dijo: Gracias, doctor Pires... Fue suficiente.

Lamentablemente nueve años después, la alegría de la conquista lograda tras años de laboriosos empeños, nutridos de tolerancia que es la esencia que preserva lo mejor del pensamiento humano; de benevolencia que es virtud que labora con sencillez y ahuyenta la desconfianza y da fe que es capaz de servir de aproximación entre las almas y los destinos paralelos y de despertar reservas latentes en la gente, se trocó en amargura y decepción. Fue, para quienes habíamos luchado con desbordantes ansiedades, religioso fervor y espíritu patriótico para crear la Escuela, un día triste; para el país y en particular para las facultades de ciencias agropecuarias, el regreso al atraso y para todos una cruenta frustración. La Universidad desechó, sin tener en mano algo mejor o igual que ofrecer, el instrumento más poderoso que tenía entonces para preparar especialistas en ciencias agropecuarias capaces de acrecentar el nivel académico de las instituciones y de impulsar el desarrollo de la Nación, como lo evidencian sus nueve años de existencia y de vida activa y el desarrollo, a muy buen nivel de veinte cursos para graduados en las áreas de Mecanización Agrícola (1); Economía Agraria (4); Extensión Agrícola (3); Producción Animal (4); Suelos (2); Fitopatología (1); Genética Vegetal y Animal (2) y Producción Vegetal (3).

A mi juicio había caminos claros y dignos para sostener la Escuela. Quizás faltó visión y amor.

Se había menospreciado —una vez más— la inteligencia, olvidando que el país que no desarrolla sus recursos humanos en número suficiente y altamente calificado, tampoco podrá desa-

rollar en algún otro sentido ya se trate de modificar su estructura política y social o de crear una conciencia de unidad nacional o de alcanzar un nivel más alto de bienestar material. Vivirá pobre en medio de riquezas potenciales y se verá conmovido, una y otra vez, por tempestades de violencia en un marco de desesperanza colectiva y de laxitud en el esfuerzo nacional. Sus universidades caerán en un fácil conformismo, en la mediocridad y en la confusión. Inmersas en una atmósfera cargada de teorizaciones, de dialécticas y de retóricas de marchas y contramarchas no podrán cumplir su función rectora. Su presente será conflictivo y su futuro se les escapará. ¿No es ésta la situación actual de la universidad?

El menoscabo de la inteligencia debe preocuparnos. Nada más urgente que la restauración del ejercicio de la inteligencia para que no se malogren las espléndidas posibilidades humanas que tiene en sus manos el hombre de nuestro tiempo.

Considero que el gran acierto del INTA fue estimar la inteligencia desde su primera hora y sostener, con fervor, una constante preocupación por el perfecto funcionamiento de los conocimientos de sus profesionales universitarios para enriquecer la eficiencia de la investigación y extensión como instrumentos capaces de fortalecer el principio de la creatividad y para darle resonancia al principio de la transferencia. Son testimonios de estos tenaces empeños del INTA sus 354 masters y doctorados y sus 1200 profesionales asignados a la investigación y extensión.

En estos momentos el INTA tiene en el extranjero 133 becarios (119 en investigación y 14 en extensión).

EL INTA - CURSOS PARA GRADUADOS - INVESTIGACION - EXTENSION - CONVENIOS COOPERATIVOS

Por si fuera necesario agregar otros antecedentes para evidenciar que el INTA constituye un hito en la historia de la formación de recursos humanos en ciencias agropecuarias y en el

desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias, ahí están los cursos bienales para graduados sobre Producción Animal, a buen nivel, que la Unidad Integrada INTA - FACULTAD de Ciencias Agrícolas de la Universidad Nacional de Mar del Plata sostiene desde 1978, y que cuenta también, con la asistencia docente de especialistas del INTA; ahí están sus sesenta convenios con diversas universidades oficiales cuya mayoría fueron suscriptos o tienen por contraparte a las Facultades de Agronomía y Veterinaria o similares, que se concertaron con la finalidad de desarrollar programas cooperativos o de coordinación en investigación y extensión agropecuarias, de interés local o regional, o para realizar cursos, cursillos, seminarios u otros eventos destinados a la formación y especialización profesional.

Entre las instituciones favorecidas figuran la Universidad de Buenos Aires y las Universidades Nacionales de Córdoba, Mar del Plata, Rosario, Nordeste, Cuyo, Comahue, del Sur, Salta, Río Cuarto, San Luis, Santiago del Estero, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de La Pampa, Luján, Catamarca, La Rioja y la Universidad Tecnológica Nacional. A la plausible expansión de estos convenios —fuente de actividades cooperativas a nivel de las universidades del país— se citan los resultados altamente beneficiosos obtenidos en general y en algunos casos muy destacables por su efecto multiplicador de buenos resultados...

* Como el **convenio con la Universidad Nacional de Mar del Plata** que motivó la "Unidad Integrada de Educación, Investigación y Extensión en la Estación Experimental de Balcarce ya mencionado que determinó la posterior creación de la Facultad de Ciencias Agrarias;

* Como el **convenio con la Universidad Nacional del Nordeste** para la ejecución del Mapa de Suelos de la provincia de Corrientes, instrumento substancial para el mejor uso de la tierra que asimismo contribuyó a la formación de paratécnicos y profesionales especializados en esa materia;

* como los **convenios con las Uni-**

versidades Nacionales de Córdoba y de Río Cuarto particularmente eficientes en investigaciones fitoviológicas de indudable importancia para mejorar la producción en esa provincia, en la Mesopotamia y en otras regiones del país;

* **como los acuerdos con la Facultad de Agronomía de la U.B.A.** que permitieron el desarrollo de importantes investigaciones en materia de ecofisiología del maíz, sobre la naturaleza, ecología y uso de pastizales patagónicos y sobre el cultivo de la soja;

* **como el convenio con la Universidad Nacional de Cuyo** que llevó a la creación del Centro de Investigaciones Tecnológicas de Frutas y Hortalizas con notable influencia en la industrialización de dichos productos;

* **como los acuerdos con la Universidad Nacional de La Plata** que fueron particularmente fructíferos en materia de mejoramiento del arroz, en la obtención de variedades mejoradas de trigo, en el control de plagas y enfermedades de diversas plantas cultivadas y en la fijación biológica del nitrógeno.

He citado algunos ejemplos (donde hay, como hemos dicho alrededor de sesenta acuerdos) con el propósito de fortalecer el testimonio que estoy dando sobre la política del INTA en materia de convenios con las universidades, convenios que en forma directa o indirecta benefician las actividades de las facultades, contribuyen en la formación de profesionales perfeccionados o especializados y estimulan la investigación y extensión agropecuarias.

Considero oportuno que otras voces más autorizadas se agreguen a la mía en este dar testimonio sobre la influencia del INTA en la vida y fuerza expresiva de las facultades. Son voces que dijeron lo suyo en la Comisión Administradora del Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria.

CAFPTA fue muro de los lamentos, fuente de consuelo y esperanzas. Desde 1961 hasta diciembre 1986, aprobó y subsidió aproximadamente 350

planes de investigación de facultades e institutos del INTA. A continuación se mencionan las instituciones subsidiarias y el número de planes de cada una de ellas cuya lectura omito por una elemental razón de cortesía.

Así, CAFPTA —entre luces y sombras— cumple una obra significativa y trascendente como se deduce de los testimonios dados por los decanos e investigadores de facultades de agronomía y veterinaria Ings. Agrs. Gino A. Tomé, José María Carranza, Luis O. Melis, Antonio J. Nazca, Julio César Lucero, Osvaldo A. Fernández, Armando Hunziker, Osvaldo Boelcke y los Dres. Vets. Guillermo G. Gallo, Horacio F. Mayer y Benito E. Díaz.

En apretada síntesis dicen:

* que “el aporte económico de CAFPTA ha posibilitado el desarrollo de planes de investigación y extensión como así también del equipo de investigadores”;

* que “con el valioso aporte económico de CAFPTA se han integrado y consolidado centros de investigación especializados de buen nivel académico”;

* que “gracias a la ayuda de CAFPTA ha sido posible formar grupos de trabajo, promover la dedicación exclusiva dentro de la Universidad y constituir tres centros de investigación que prestigian a la institución y sirven al progreso agropecuario de la región”;

* que “la ayuda económica de CAFPTA ha sido sumamente beneficiosa a la tecnificación y economía de la región N.E. del país”;

* que “el plan 101 posibilitó la formación de todo un grupo de trabajo antes inexistente. Ello fue posible gracias a los fondos proporcionados por este Plan”. “El personal formado, capacitado, fue absorbido gradualmente por la Universidad”;

* que “sin los fondos recibidos de CAFPTA no se hubiera edificado el Laboratorio de Botánica ‘Lorenzo R. Parodi’ ni hubiera sido posible hacer uso adecuado de los fondos para per-

sonal y funcionamiento del propio Plan". "Sin duda alguna los fondos que la cátedra ha recibido, a través del plan, han sido de incalculable valor".

Estos testimonios dicen de la bondad del artículo 13º del Decreto-Ley 21.680/56 que creó el Fondo de Promoción de la Tecnología Agropecuaria destinado a sus fines, "hasta el 10 por ciento" de la recaudación del INTA...

Tengo para mí que no se han aprovechado plenamente las posibilidades que emanan de este artículo ni la extraordinaria representatividad que le fue dada a CAFPTA por disposición del artículo 13º del Decreto mencionado, modificado por la Ley 15.429 y conformado por el decreto reglamentario Nº 9.447/61. Es de desear que se den y sumen circunstancias que permitan ejercitar el "poder hacer de CAFPTA". Todo lo que se avance en ese sentido motivará elogios y testimonios como los citados anteriormente.

Un intento para vigorizar el operativo CAFPTA lo constituyen las Resoluciones Nº 827 de diciembre de 1971 y Nº 311, de junio de 1972, que crearon una línea de acción que se definió **Acción Concertada INTA-CAFPTA** para darle impulso al desarrollo de centros de investigación agropecuaria pujantes y activos que protegen las tres funciones claves de una Institución educativa superior con concepción desarrollista y humanística: la investigación creadora, la educación calificada y la extensión suficientemente vigorosa.

Una cadena de estos centros, afinados en regiones claves del país y debidamente capacitados para encarar los problemas propios del desarrollo de cada región constiuye una fuerza poderosa para lograr y fortalecer la deseable integración nacional.

Asimismo, pueden operar como centros de información directa, científica y técnica especializada, o como estación satélite —en acción cooperativa— en sistemas nacionales de información agropecuaria. Por otra parte, constituyen un instrumento positivo y pujante para afirmar la personalidad

de las provincias en el concierto nacional y pueden ser, en el futuro, el núcleo central de una nueva facultad con entraña regional.

EL INTA ESTA Y SE MANIFIESTA

Estoy a concluir mi testimonio y me apercibo que lo dicho, con ser importante y significativo, elocuente y seguramente útil al juez Tiempo de turno, es sólo una tenue línea en la medulosa y densa historia de la vida del INTA... Solo una gotita de agua límpida y transparente donde la sed de ser y de manifestarse es inagotable; donde dicen lo suyo los 27 Programas Nacionales en materia de producción agrícola y ganadera y las 10 Disciplinas Especializadas sostenidas por el INTA en los 3 Centros Nacionales de Investigaciones Agropecuarias integradas con 12 Institutos, 15 Centros regionales de tecnología agropecuaria que cuentan con 38 Estaciones Experimentales Agropecuarias y 13 campos anexos y en los 10 Laboratorios Regionales de Investigación en Sanidad Animal y todo con la resonancia que significa la transferencia de los resultados a través de sus 250 Agencias de extensión estratégicamente ubicadas en el país.

Es evidente que el INTA está y se manifiesta. Cumple su destino procurando que en la elaboración de sus programas no se confundan los beneficios de la unidad con los perjuicios de la uniformidad.

En lo mío... estoy dando testimonio.

¿Qué pudo ser más?... Siempre en cualquier tarea, oficio y función hay un presente y un mañana mejor o distinto. En el mundo terrestre todo es perfectible y todo avance es precursor de otros que esperan. El aliento, los sueños y las circunstancias abren y cierran caminos;

¿Que pudo ser distinto?... Por supuesto. Todo puede o pudo ser distinto en nuestras vidas y también en la vida de las instituciones humanas; más en aquellas que sostienen actividades complejas y alientan aspiraciones ambiciosas y trascendentales en la vida de la humanidad y de la nación. Los vaivenes políticos, los medios, los re-

cursos económicos y humanos, el clima espiritual que se vive, los hombres que gobiernan y disponen, que meditan y trabajan... son factores que ayudan o perturban, vigorizan, nutren o laceran, estimulan o frenan impulsos generosos, detienen o aceleran programas en marcha, sostienen o quiebran la trascendencia... la capacidad expresiva de las instituciones.

Así, por caso, ¿no sorprendieron y perturbaron los reiterados intentos que hubo para modificar, substancialmente, la estructura administrativa del INTA que hace a la esencia misma de la proficua labor que cumple ese Instituto?

¿Y hoy mismo no vive el INTA una situación hondamente preocupante debido a la escasez de recursos económicos?

Toda astringencia financiera persistente mata las nuevas ideas al nacer; siembra ansiedades y angustias, incertidumbres e inseguridades; detiene programas en marcha y causa desalientos depredadores de esperanzas y de inteligencias; impide, a los gobernantes, poner en términos operacionales apropiados los propósitos y programas que enuncian, sostener sin fisuras, sin interrupciones, la continuidad, el vigor y la fuerza creativa de los planes de investigación agropecuaria y de transferencia que permiten avanzar hacia la verdad y la vida y evitan el caer en el abismo de la desesperanza y de la decepción.

Es un hecho fundamental que se pondere, adecuadamente, el monto de recursos asignados al INTA para que pueda cumplir su acción rectora en un clima propicio a las especulaciones de la ciencia y del espíritu y acrecentar su significativa contribución a la recuperación económica del país.

Mejor o distinto... la verdad es una: **"El INTA fue y es —como lo dijera en 1968— un orgullo nacional con medida de patria"**. Es una fuerza de talento y sabiduría impulsora que rechaza la mediocridad y trata de acelerar la civilización científica y tecnológica del medio rural sin la cual no debe esperarse grandeza ni prosperidad; es una

fuerza de talento y responsabilidad que comienza por expresarse en las autoridades que gobernaron y gobiernan el destino de la Institución... Hombres bien inspirados que bregaron y luchan para sostener al INTA en el marco adecuado a su fines y actividades.

Es una fuerza de sabiduría, talento y capital humano que aflora fecundante en sus 1200 profesionales de los cuales el 30 por ciento agregan a su título profesional, diplomas de postgrado. ¡Y todos pugnan por una causa que es grande!

Es una fuerza de sabiduría, talento y lucidez que sus profesionales evidencian en congresos, simposios nacionales e internacionales, en asesoramientos científicos y técnicos, en cursos especializados para graduados organizados en acción coordinada con universidades y facultades nacionales, estatales y privadas, con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y con la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y en los millares de títulos de investigación que el INTA sostiene desde su creación, que han producido notables avances científicos e innovaciones tecnológicas en materia agropecuaria que inciden en los rendimientos.

Es una fuerza de sabiduría, talento y responsabilidad compartida que se agudiza con el decreto reglamentario del INTA N° 287 que reestructura a ese organismo sobre la base de la **regionalización, de la descentralización que amplía generosamente la capacidad de decisión, que condiciona la coparticipación activa de las entidades intervinientes**; que cree firmemente en los valores de la integración, de la concertación, de la estrecha colaboración entre los diversos organismos públicos y privados que integran los Consejos Regionales para darle solidez y resonancia a la investigación regional, teniendo en cuenta que sin la diversidad armoniosa de la cultura, la civilización científica sería un desierto para el espíritu y un vacío para la materia.

La cultura es un expediente de seguridad en la existencia cambiante del hombre y de las instituciones que la acunan con devoción; es fundamental para la formación intelectual del indi-

viduo; fortalece su personalidad y su actuación en el mundo de la sociedad, eleva su poder social y moral, enriquece su conciencia y el poder de la propia estima y despierta inquietudes que conducen a la grandeza y prosperidad.

¿Puede alguien negar que la acción del INTA es, en esencia, un canto a la cultura agropecuaria, a la civilización en el medio rural que enriquece en bienes y bienestar? ¿No es faro que ilumina caminos, despeja incógnitas y alienta esperanzas? Protegerlo como institución y fortalecerlo es una forma de sembrar progreso y alegría donde hoy hay tanta preocupación y ansias de ser y de hacer.

SIGA EL INTA LEVANTANDO LA VISTA

HOMBRES DEL INTA:

Otras etapas redentoras os esperan en esta época de altísima aceleración del movimiento histórico que vivimos. Sois hombres de ideas y tenéis la virtud de sostenerlas hasta que se transformen en actos gubernamentales para que el pensamiento responsable promueva actitudes consecuentes que despierten simpatías y concreten ilusiones y esperanzas.

Pasarán otros 30 años de sueños renovados, de innovaciones tecnológicas sostenidas con visión de futuro, de grandeza y de superación... Otros 30

años de luchas y empeños por una instrumentación sólida, actualizada y enriquecida mediante acuerdos o convenios que sumen fuerzas, recursos y talentos, capaces de abrir horizontes a nuevas ideas y de estimular ambiciones tecnológicas y científicas.

Será el INTA sol esplendoroso con sus estrellas, satélites en armoniosa concertación, iluminando todo el campo argentino.

Siga el INTA levantando la vista y ampliando su horizonte... siempre con la mente ocupada para lograr cosas... siempre con la mente ocupada para entender cosas... y siempre sensible a la pluralidad de las ideas y con auténtico sentido social al servicio de los intereses fundamentales de la Nación.

Y... pasarán otros 30 años que os auguro armónicos, brillantes y consagratorios... No seré yo quien evoque esa nueva epopeya... Otras voces más nuevas, talentos más frescos y hombres más buenos lo harán con sonora elocuencia y más vigor... pero no con más cariño.

Si por designio de Dios, en ese entonces el acto celebratorio se realizara en esta Casa que sabe de mis luchas y guarda mis emociones, pensad que en algún lugar de este salón estaré viviendo la alegría de vuestro triunfo y gustando el sabor de vuestra gloria.